

Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe
"Rosa Galisteo de Rodríguez"
Director

Santa Fe, 10 de marzo de 1954

Querido Luis León:

Recibí hace unos días tu extensa, noticiosa y afectuosa carta del 2. Me alegro muchísimo de que te haya ido tan bien por San Juan, y que hayas tenido allá tan cordial acogida de parte de los familiares del pintor y amigo- ya lo puedo llamar así puesto que es tuyo _ Bruzzzone, que revela ser un compañero tan inteligente como fino y cordial. Me imagino cómo te habrán impresionado aquellos paisajes y aquellos maravillosos escenarios que Dios ha puesto en aquellos parajes privilegiados, porque los conozco y me dejaron un recuerdo inolvidable. Toda una época de Spilimbergo, la mejor quizá, transcurrió en San Juan y se inspiró en sus paisajes y sus tipos de costumbres.

Voy a tratar de contestar tu carta y a darte las noticias más importantes que se refieren a mí ya estas tierras. En primer lugar, me embarco el 17 hacia Sao Paulo. ¡Voy a visitar la famosa Bienal! Quizá llegue hasta Río de Janeiro. Salgo en avión, y trataré de volver en el Conte Grande, en el que viaja Cynthia de regreso de Europa y hace escala en Santos. Trataré de hablarte por teléfono o de verte antes de mi partida, pues iré a Buenos Aires con el tiempo medido para hacer mis últimos preparativos en la mañana del mismo día en que parto. Todos los trámites importantes ya los tengo hechos.

Por eso me gustaría que tu presencia en Santa Fe para firmar la escritura fuera después del 26 del corriente mes, que es cuando llegare de regreso a Buenos Aires.

No tengo noticias nuevas de las señoritas Canggiano ni del Padre Mendoza. Le he dicho a Estrada Bello que las vea y me informe. Pero todo andará bien y pronto.

Te devuelvo la carta de Supisiche. Tiene razón. Pero de todos modos resulta significativo y consolador que los diarios se dignen dar importancia a un acto que se refiere exclusivamente al arte y a la cultura.

Por supuesto que, en proporción al gesto, "El Litoral" debió dedicar una edición especial al tuyo, si dedicaba un editorial al de Quirós. Pero algo es algo. Por lo menos no lo ignoró.

¿No te conté que Rossi había estado toda una tarde llorando frente al autorretrato de su mujer en tu Sala del Museo? Pues si no lo hice fue una omisión inexplicable, pues siempre
xx.

Tan seguro, que daba por sentado que te lo había contado.

Te agradezco el regalo que me prometes de las cartas y archivos de Ana Weiss y Lacámara, lo mismo que las fotografías de Spilimbergo, Butter y Basaldúa. Serán precisos documentos para el Museo.

Respecto de hierros viejos no te preocupes. Ya encontraremos lo que buscas. Me acordé muchísimo de vos en Tilcara y Humahuaca. ¡Qué rejas, que herrerías, qué encajes de hierro vislumbré en vetustos zaguanes y ruinosos portales de aquel país. ¡Adónde irán a parar!

Te agradezco mucho la hoja que me trajiste de Calingasta. Todas decoran las mesas del Museo y las tenemos siempre a la vista hasta que el tiempo nos las **mustia**. Las empleadas se enamoran de tus hojas y no saben cómo puedes hacer para hablarlas tan originales y llenas de arabescos. Un fuerte abrazo de tu afectísimo amigo.

H Caillet